

Retrocede hacia el futuro

Desde lejos lo vi acercarse. Su figura, menuda y activa, se fue agrandando, hasta permitir que me formara una idea más clara de quién podría ser. Observé que daba grandes zancadas, con un trote parejo. Vestía un buzo azul. Seguramente era alguien que hacía ejercicio para mantenerse en buen estado físico o liberaba las tensiones del trabajo mediante la carrera pedestre.

Sin embargo, lo que más llamó mi atención fue que el individuo avanzaba hacia mí dándome la espalda. No pude menos que admirar su habilidad para correr de esa manera sin tropezar ni perder el equilibrio. Sin duda, se trataba de un excéntrico.

- ¡ Hola ! -, me dijo cuando estuvo a corta distancia de mí.

- ¡ Hola ! -, le respondí maquinalmente, impávido por su extraña manera de avanzar. - ¿ Hacia dónde va ? -, agregué.

- Yo no voy -, me respondió, deteniéndose a mi lado. - Yo vengo.

- ¿ Dé dónde viene ? -, le pregunté.

- De todas partes.

- Pero tendrá que ir hacia algún sitio -, le comenté.

- Ya le dije. Yo no voy a ningún lado. Yo vengo.

- Pues, entonces, tendrá que venir de algún lugar -, argumenté.

- Se lo repito, vengo de todas partes.

- Pero tendrá que venir de algún lugar preciso, seguramente del último sitio donde estuvo.

- Eso sí. Ahora nos estamos entendiendo. Vengo del futuro.

- Querrá usted decir que va hacia el futuro -, señalé.

- ¡ Pero que tipo más duro de entendederas !. Si le dije con claridad que no voy, sólo vengo.

- ¡ Ah !. Que bueno que me lo repitiera usted otra vez. Así me queda más claro -, señalé entre irónico y molesto, pues de verdad no estaba comprendiendo nada. - ¿ Y no le incomoda ir con la cabeza hacia atrás ?.

- ¿ Hacia atrás ?. ¿ Pero no ve usted que miro hacia adelante ?. ¿ O pretende que me tuerza el cuello al avanzar ? -, dijo el excéntrico.

- Pero si usted no avanza. A mí me parece que retrocede . . .

- ¿ Cómo que retrocedo ?. ¿ Acaso no le expliqué con claridad que vengo del futuro ?.

- Está bien, está bien. Pero, ¿ no cree que es incómodo avanzar dando la espalda ? -, le pregunté.

- ¿ Dar la espalda a quién ?. Si yo siempre doy el frente. Es lo más sano y más correcto.

- ¿ Siempre da el frente ?.

- Evidentemente. Comprenda esto: la mayoría de la gente se despide, da media vuelta y se va. En cambio, yo jamás lo hago. No cometo la cobardía de despedirme y volver la espalda para siempre, esquivando mis responsabilidades y dando un

corrote a la situación. ¡ NÓ, señor !. Yo siempre miro de frente y, cuando hay que despedirse, siempre sigo así, despidiéndome, sin dejar de mirar jamás a quien despido.

- ¡ No lo puedo creer ! -, exclamé.

- Créalo, señor . Si viera usted - expresó con el rostro radiante de ternura - la felicidad que experimentan todos aquellos de quienes me despido. Me ven así, despidiéndome con cariño, hasta que me pierdo de su vista.

- ¡ Caramba ! -, exclamé estupefacto. - Ha logrado usted conmoverme con su sensibilidad por los demás.

- ¡ Me alegro por eso !. Me gratifica saber que alguien más comienza a comprenderme -, señaló con los ojos llorosos de emoción el hombre que decía venir del futuro.

- Le agradecería, sinceramente, que me pudiera explicar eso . . . eso del futuro. ¿ Usted niega el pasado ? -, le pregunté.

- No, de ninguna manera, no lo niego, no es necesario, el pasado se niega solo. Escúchelo: pa-sa-do -, silabeó el excéntrico. - ¡ Ya pasó !, ¡ ya no es !. El pasado se niega a sí mismo, ¡ no existe !.

- Ooooh . . . - dije, embobado. Él, por su parte, prosiguió:

- El pasado solamente puede existir de manera real en el futuro. ¿ Qué cosas puede recordar alguien cuando está más viejo, o sea, en el futuro ?. Evidentemente, no puede recordar el futuro, el que aún no ha ocurrido y, por lo demás, del cual le va quedando poco. ¡ Exclusivamente puede recordar el pasado !. En consecuencia, el pasado solamente está en el futuro. Ahora bien, cuando le dije que vengo del

futuro, ¡ es verdad !. Vengo de lo único que realmente puede existir.

- Y . . . ¿ el presente ?.

- ¿ Qué presente ? -, señaló poniendo cara de extrañeza.

- Esto, lo de ahora, el presente.

- ¿ Usted se refiere al momento que transcurrió recién ?.

- Pues . . . , sí -, le respondí.

- Pero eso no es presente, es pasado.

- Es cierto, pero . . .

- No hay pero que valga -, expresó con tono seguro.
 - Sé que me encuentra la razón. El presente no existe. En definitiva, sólo es pasado, porque ya se fue, ¿ o nó, dice usted ?. El presente es pasado desde el instante siguiente que dejó de ser presente y, como el pasado, como ya se lo demostré, sólo está en el futuro, nada existe ni existirá salvo . . . salvo . . . , salvo el futuro, ¡ mi señor despistado !. Bueno, debo continuar . . . He tenido una agradable conversación con usted.

- Ya lo creo. Opino lo mismo -, agregué. - Usted ha hecho la luz en mi mente. ¡ Y yo creyendo tanto tiempo que existía el pasado, el presente y el futuro !. ¿ Cómo pude ser tan estúpido ?. ¡ Si sólo existe el futuro !.

- ¿ No lo ve ?. Todos concuerdan en eso después que hablan conmigo. ¡ Quedan felices !. Mejor dicho, quedan i-lu-mi-na-dos.

- Gracias, gracias, amigo excéntrico. ¿ Puedo llamarlo así ?.

- ¡ Por cierto !. Puede llamarme así, puede desahogarse. Desahogar años de oscuridad mental, de ignorancia . . .

- Le encuentro toda la razón . . . si el verdadero excéntrico soy yo, soy yo por lo ignorante y desubicado.

- Adiós, mi amigo, deberé continuar viniéndome del futuro -, se despidió él.

Comienza a alejarse, se va despidiendo, siempre despidiendo. Me sonrío. Agita su mano, dándome un eterno adiós. Me siento feliz. ¡ Nunca me da la espalda ! Nunca me la dará como hicieron tantos otros . . . Se despide, pero está siempre presente . . . hasta que se pierde en lontananza . . .

- Adiós, mi amigo, hombre que retrocedes del futuro

. . .

- o -

Ismael Berroeta

Septiembre 23 de 1999.